

VÍSPERAS Y EPIFANÍAS RAMONIANAS: LAS OBRAS COMPLETAS DE RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA (1996–2008)

PURA FERNÁNDEZ*

CSIC. Madrid

A José Antonio López de Medrano,
generoso cofrade del culto ramoniano

El 3 de julio de 1996, en un *caprichoso* y oportuno aniversario, el de los 108 años del nacimiento de Ramón Gómez de la Serna (1888–1863), bruñidor de caprichos y greguerías, se presentaban en el centenario restaurante Lhardy de Madrid los dos primeros volúmenes de las *Obras Completas* ramonianas, un proyecto totémico que fue saludado por el crítico Rafael Conte como el acontecimiento editorial del año (*ABC Cultural*, 5–vii–1996).¹ Experto ramonista, Conte resumía en tan contundente

* Científica titular del Instituto de la Lengua Española del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC, Madrid) e investigadora responsable del *Grupo de Investigación sobre Cultura, Edición y Literatura en el Ámbito Hispánico (Siglos XIX–XXI)*-GICELAH y de varios Proyectos de Investigación centrados en la historia cultural de la España contemporánea. Coordinadora de la edición de las *Obras Completas* de R. Gómez de la Serna (Galaxia Gutenberg, 20 volúmenes), es autora de las monografías *Eduardo López Bago y el naturalismo radical. La novela y el mercado literario en el siglo XIX* (1995) y *Mujer pública y vida privada. Del arte eunuco a la novela lupanaria* (2007, en prensa), de las ediciones de *El Buscón* de Quevedo (1996) —junto a J.P. Gabino—, *¿Loco o delincuente? Novela social contemporánea* (1890) de R. Vega Armentero (2001), *La prostituta. Novela médico-social* (1884) de Eduardo López Bago (2005), *Galería fúnebre de espectros y sombras ensangrentadas* (1831) de A. Pérez Zaragoza (2006) y la *Historia de la Revolución Española* (1891) de Vicente Blasco Ibáñez (2007), así como de más de 60 trabajos aparecidos en volúmenes colectivos y en revistas de prestigio internacional.

¹ Para ampliar la excelente acogida del proyecto de *Obras Completas* en la prensa del momento, pueden consultarse los artículos firmados por J. Ortega Spotorno, *El País* (20–vii–1996); Andrés Trapiello, *Babelia. El País* (20–vii–1996); Francisco Umbral, *La Esfera de El Mundo* (7–ix–1996) y Santos Sanz Villanueva, *El Mundo* (7–ix–1996). Asimismo, la crítica especializada ha recibido con extraordinario interés cada uno de los volúmenes publicados; como muestra baste citar las reseñas de Guy Mercadier en *Revista de Occidente* (n.º 192, mayo de 1997, pp. 148–154) o las de D. Martínez Torrón en *Cuadernos Hispanoamericanos* (n.º 600, junio 2000, pp. 126–129; n.º 637–638, julio-agosto 2003, pp. 262–264).

frase no sólo la promesa encerrada en los 20 volúmenes previstos, sino la certeza de un complejo trabajo de investigación iniciado cinco años antes, que tomaba cuerpo en la publicación de los dos tomos «Prometeo» I. *Escritos de juventud (1905–1913)* y «Prometeo» II. *Teatro de juventud (1909–1912)*.

La epifanía se celebraba con un multitudinario *ágape*, a imagen y semejanza de aquellos a que era tan dada la juventud literaria del Madrid de principios del siglo xx, con el propio Ramón a la cabeza, como lo demostró con el célebre homenaje a Larra de 1909, el primero de una tradición que tomaría cuerpo, sobre todo, en el cenáculo del café Pombo. Así, flanqueados por el director de Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Hans Mainke —el impulsor de una magna aventura editorial que no hubiera sido posible sin el aliento de otros albaceas ramonianos como Antonio Saura, Eduardo Arroyo y Octavio Paz—, y ante numerosos escritores, críticos y periodistas como Francisco Nieva, Miguel García-Posada, Francisco Umbral, Luis Alberto de Cuenca o Luis Carandell, los miembros del equipo responsable de la edición de las *Obras Completas* —integrado por Ioana Zlotescu, directora de la edición, José-Carlos Mainer, asesor, Juan Pedro Gabino, responsable de la fijación de los textos y yo misma, coordinadora del proyecto y autora de la bibliografía de Ramón— ofrecíamos las primeras entregas de una suma total de 20.000 páginas, que se completarán en 2008 con la aparición de los dos últimos volúmenes de las menos incompletas *Obras Completas* de Ramón: los simbólicos y monumentales libros de *Pombo* y *La Sagrada Cripta de Pombo* y el auténtico *Total de Greguerías (1927–1962)*, recogidos en los tomos VI y VIII, respectivamente. Ramón, creador por sí solo de una magna obra, de una literatura única, inauguraba la colección Opera Mundi, nacida para rescatar las obras completas de los grandes escritores contemporáneos, como Pío Baroja, Franz Kafka o Pablo Neruda.

No hay duda de que la fecunda obra ramoniana compone uno de los más ricos mosaicos de la cultura contemporánea, un mosaico que arranca editorialmente en 1905, con el volumen *Entrando en fuego*, y que parecía estar destinado al mismo suplicio que Prometeo —nombre de la revista (1908–1912) en que Ramón ejercitaría sus juveniles anhelos literarios, merced al mecenazgo paterno—, encadenado y condenado a la dispersión y al fragmentario conocimiento de las generaciones futuras. Una condena que, paradójicamente, nacía de la propia vastedad y complejidad de un corpus inclasificable y variopinto, desconocido a menudo en su conjunto por lo que podría diagnosticarse como *hipertrofia greguerística*: esto es, la distorsión producida por la *marca* ramoniana más popular, la que ha desvirtuado la recepción de su legado, víctima, también, de la apropiación ideológica de ciertos sectores de la cultura vinculados a un tradicionalismo rancio que se beneficiaba de las inhibiciones y ambigüedades políticas de Ramón durante la dictadura franquista. No obstante, a menudo ha sido la propia idiosincrasia de Gómez de la Serna la que ha contribuido a mediatizar fatalmente la difusión de su obra —una obra desbordante y desordenada, multiplicada y dispersa, heredera permanente de los avatares vitales del autor— al identificarla con esa dimensión cómica asociada a su figura pública.

La huella literaria ramoniana desde 1905 se difunde en una variada muestra de soportes editoriales, desde los tradicionales libros, hasta los folletos, separatas, tiradas independientes de revistas, proclamas y, cómo no, toda suerte de formatos periodísticos. A su vez, cada una de estas modalidades impresas tiene una peculiar trayectoria en la que los entrecruzamientos con el resto de la producción parecen responder a la idea de Mallarmé con que Ramón Gómez de la Serna encabezó *El drama del palacio deshabitado* (1909): «El mundo ha sido creado para tener por resultado un libro capital y único». Tal aspiración dota a la obra de nuestro autor de un permanente diálogo interno, de una arteria central cifrada en ese *ramonismo* que irriga y aún a guiones cinematográficos y radiofónicos, greguerías, caprichos, teatro *muerto*, prólogos, retratos, ensayos, biografías, novelas cortas, ismos, novelas superhistóricas, novelas de la nebulosa, fantasmagorías, trampantojos, caprichos, escritos confesionales o artículos periodísticos. A la hora de brujulear por este legado variopinto se hacía imprescindible el trazado de una cosmografía ramoniana, esto es, la investigación bibliográfica que permitiera fijar la genealogía editorial de cada uno de los libros publicados por Ramón; la singladura específica de cada título; los trasvases de materiales entre obras distintas; las transfusiones internas entre textos aparecidos inicialmente en la prensa y recogidos posteriormente en volúmenes. La multiforme producción impedía cualquier ahormamiento rígido en términos de clasificación tradicional, ya fuera genérica, cronológica o editorial, lo que movió a la directora de las *Obras Completas*, Ioana Zlotescu, a proponer la parcelación en *espacios* literarios: una vasta y comunicada estructura octogonal precedida de un nutrido cuerpo de paratextos críticos —Preámbulos generales para cada espacio, Prólogos específicos para las obras reeditas, notas a la edición, descripciones bibliográficas y apéndices documentales.

Así, en el proyecto abordado por Ioana Zlotescu —*alma mater* de una resurrección literaria que ha inspirado celebraciones posteriores como la exposición *Los ismos de Ramón Gómez de la Serna y un apéndice circense* en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (2002) y una continuada publicación de textos ramonianos en diversas editoriales— el criterio de ordenación interna de las *Obras Completas* se cifraba en una doble articulación: la regida por el tiempo biográfico y la vinculada al ya mencionado concepto de *espacio*. En este marco, la cronología era la llamada a dilucidar las sombras y misterios de un corpus esencialmente heterogéneo en su composición interna y en su *fisonomía* editorial, rasgo que se sumaba a otro elemento perturbador: ese carácter trashumante que tiene la obra ramoniana, tan contaminada por su trayectoria vital. Una obra nacida fundamentalmente en Madrid, desde la vida cenacular de la revista *Prometeo* a la de la cripta del café Pombo, con su diosa madre *Colombine* siempre al trasluz; nacida también al socaire de sus tempranos viajes europeos —Francia, Italia, Portugal—, y herida por la cesura que supuso el voluntario exilio en Buenos Aires desde 1936, un exilio que no sólo contaminaría la recepción posterior de sus escritos, sino que sumiría al autor en un paulatino ensimismamiento doméstico, tan presente en su diario póstumo, y en el continuo rescate y retoque de su producción anterior a la Guerra Civil española.

En el abigarrado *continuum* ramoniano la investigación bibliográfica y documental asemejaba el necesario armazón para conjurar el caos, un caos que ya había comenzado a dilucidar la meritoria labor de Gaspar Gómez de la Serna en su *Vida de Ramón* (1963). Como ya he señalado en trabajos precedentes (1996, 1999), las imprecisiones y las fabulaciones del propio Ramón y de sus estudiosos han contribuido a trazar una mitología bibliográfica causante de la confusión ligada a numerosos títulos y ediciones, que, en ocasiones, ha convertido la investigación en una tarea detectivesca para expurgar ediciones falsas de títulos reales y en una fantasmagórica búsqueda de obras ficticias, anunciadas como próximas a aparecer o, incluso, como ya editadas en los catálogos editoriales, en las contraportadas de otros títulos ramonianos, en la prensa y en los estudios críticos dedicados al autor; entre estas fabulaciones se encuentran, por ejemplo, libros nonatos como *Los Goncourt*, *Cuentos para los días de no salir de casa*, *Edgar Poe*, *Madrid*, *El ramo de begonias*. *Novela grande*, *El hijo del relojero*, *Variaciones A*, *Paul Verlaine*, *Novicosas*, *Un puesto en el automóvil*, *Radiohumor*, *El inencontrable* o *Mauricio Barrés*, *el enlutado*. Con frecuencia, estas ficciones bibliográficas encubrían proyectos frustrados o reconvertidos en la dilatada producción de Gómez de la Serna, incluso lamentables pérdidas (como la primera versión de *El alba*, en París) o convulsas destrucciones de originales, tal como el propio autor recoge en *Automoribundia* (1948), al evocar los días inmediatos al estallido de la Guerra Civil, cuando depuraba sus escritos para huir de España, acompañado de algunas cajas donde custodiaba parte de su obra impresa e inédita.

No obstante, tras la fatigosa y fascinante reconstrucción del corpus de nuestro autor llevada a cabo durante estos años, se puede concluir que con Ramón no hay compartimentos estancos ni cierres definitivos, como bien se entiende si, además, se dirige la mirada al archivo personal que se custodia en la Universidad de Pittsburgh (EEUU), todo un reto para la investigación futura. Según la descripción aportada por R. Cardona (1989), en la biblioteca universitaria, entre versiones de textos ya publicados, se encuentra alguna obra inédita e inconclusa, como *Zoo-humorismo*. A pesar de que el criterio general de las *Obras* de Galaxia Gutenberg contempla la publicación de la última edición impresa en vida del autor, la praxis editorial y la propia naturaleza del legado ramoniano ha desechado el establecimiento de unas normas rígidas e inamovibles y, así, se ha recogido también, no sólo la primera producción periodística y narrativa de un neófito en el diario *La Región Extremeña* (1905), en la *Revista Crítica* (1909) o en *Prometeo* (1909–1912), sino también textos como el *Diario póstumo* (1972), reconstruido y expurgado por la viuda de Ramón, Luisa Sofovich, en 1972, o los *desarmados* escritos de *El hombre de alambre*, suma de fragmentos inconclusos y desestructurados recompuestos por H. Sáiz de Charpentier.

La búsqueda infatigable y, en ocasiones, errática por bibliotecas y archivos públicos y privados de numerosos países ha permitido dilucidar las zonas oscuras del taller literario de Ramón, así como identificar y contrastar varios ejemplares de cada uno de los títulos reproducidos, tal como se consigna en las fichas bibliográficas que acompañan a cada volumen; concebidas como un instrumento puesto a disposición

de los lectores curiosos y de la comunidad investigadora, en ellas se da fe de todo dato relacionado con el impreso descrito, incluso su localización en bibliotecas accesibles. Esta apasionante pesquisa no hubiera sido tan fructífera sin la inestimable ayuda de fervorosos bibliófilos, de pertinaces coleccionistas que, como J. M. Díaz Nieto y José Antonio López de Medrano, han permitido que hurgara una y otra vez en sus nutridos estantes e, incluso, han oficiado como notarios que atestiguan la existencia de algunos títulos no localizados, como *La mujer vestida de hombre* y *El vegetariano* que —asegura el último— ha visto publicadas en las colecciones de los años veinte de *La novela pasional* y la *Biblioteca de la risa*, respectivamente. Sirva, pues, el comentario como volandero aviso para cualquier lector generoso que disponga de un ejemplar de estas novelas cortas.

Este huroneo practicado durante años en hemerotecas y bibliotecas de todo peñalaje ha permitido revelar no sólo la trayectoria editorial de cada título del autor, sino también alumbrar detalles sorprendentes del proceso compositivo y depurativo de la escritura ramoniana. La singladura a través de las diversas reediciones de sus obras —que en casos como *Goya* multiplica hasta doce sus versiones impresas entre 1928 y 1956, desde el formato de una conferencia publicada hasta la modalidad del ensayo en *Revista de Occidente*, pasando por las distintas versiones de un volumen biográfico— presenta a un inquieto Ramón hacedor y rehacedor de unos textos que modifica incansablemente, incluso en breve lapso de tiempo, como sucede con el drama de *Los medios seres*, del que ofrece dos versiones publicadas el mismo año del estreno, en 1929; un Ramón que en su exilio argentino urde todo tipo de estratagemas para rentabilizar el trabajo (pasado y presente) de su pluma, a costa de los sinsabores de los investigadores futuros que han rastreado las mutilaciones, interpolaciones, autoplagios y ampliaciones de sus textos editados en volúmenes independientes con la inquietante sensación de que todo texto ramoniano es una obra abierta y deambulante, sujeta a toda suerte de vicisitudes y cambios, certeza que convierte el proceso de datación y fijación de los textos de las *Obras Completas* en el más coherente y heroico trabajo de investigación posible.

Es en el proceso de desbrozamiento editorial y documental donde los hallazgos han sido más alentadores, al testificar las claves del proceso depurativo, ya sea formal, ya ideológico, ya moral, practicado por Ramón en su itinerario creador; así, los apéndices que recogen los cambios entre las distintas ediciones, presentados al final de cada uno de los veinte volúmenes, me han permitido consignar la huella de la autocensura ramoniana, sobre todo en las reediciones de las novelas de la década de 1920, como *La viuda blanca y negra* (1921), *El dueño del átomo* (1928) o *La mujer de ámbar* (1928), novela ésta en que se mutilan, por ejemplo, las más de treinta variaciones léxicas del término *ramera* que se recogía en la edición *princeps*. Incluso la consulta de las numerosas traducciones que, ya desde fechas tempranas, aparecen en diversos países europeos ha arrojado nueva luz sobre la fecha de composición y sobre la estructura originaria de algunos textos, como es el caso de la versión portuguesa de la novela corta *La roja* (1928) —*A ruiva* (1923)— y de *El doctor inverosímil* (1921), publicada

en francés en 1925 con varios capítulos nuevos nunca recuperados en castellano en ediciones posteriores. Por no hablar de la sugestiva colecta de nuevas versiones de textos ya editados, o de trabajos desconocidos, no repertoriados con anterioridad, como sucede con el corpus de prólogos, epílogos y presentaciones de obras de otros autores clásicos y contemporáneos —como Pedro Antonio de Alarcón, Carlos Fortuny, Heliófilo, Milosz, Timoneda, etc.—, junto a piezas sueltas del propio Ramón de difícil accesibilidad para el lector, cual es el caso de la pieza *Sur del renacimiento escultórico español* (1910), la novela corta *Las muertas* (1910) o los cuentos infantiles publicados en la editorial Calpe, *En el bazar más suntuoso del mundo*, *El marquesito en el circo* y *Por los tejados*, pero sobre todo de la producción de los años juveniles, tan mal tratada por el autor en sus antologías, selecciones y obras completas.

Pero quizá uno de los logros más relevantes de este proceloso camino de busca y rebusca bibliográfica se cifre en el volumen VIII de las *Obras Completas*, suma de los catorce volúmenes en que Ramón recolectó sus greguerías tras la aparición de los primeros libros monográficos de *Greguerías* (1917) y *Greguerías selectas* (1919), incluidos en el tomo VII de las *Obras* de Galaxia Gutenberg. Así, en 2008 verá la luz el auténtico *Total de greguerías* que Ramón proyectó editar, idea que le movió a no incluir una selección o libro específico de greguerías en las parciales *Obras Completas* editadas por AHR en Barcelona en 1956 y 1957. Con el título hiperbólico de *Total de greguerías* ya se había publicado en 1955 el primer intento ramoniano de compendiar su más característico sello literario, la greguería, que tuvo pronto seguidores y emuladores a ambos lados del Atlántico, y se convirtió, vía multiplicados volúmenes y colaboraciones en la prensa periódica, en una fuente regular de ingresos para la maltrecha economía del madrileño trasplantado a Buenos Aires. El esfuerzo de la casa Aguilar, aunque meritorio, dejaba fuera de las 1.500 páginas de 1955 un relevante número de greguerías nuevas o reelaboradas desde 1927. Así, en el nuevo *Total* que, como simbólica coronación de la odisea editorial de las *Obras Completas* de Galaxia Gutenberg, se presentará en 2008, se materializará ese deseo totalizador que animaba a Ramón en sus últimos años. Más de 3.000 páginas originales unificadas y un corpus total que supera las cuarenta mil greguerías se ofrecerán al lector, libres ya de las mecánicas repeticiones que se trasladan de unas ediciones a otras entre 1927 y 1960; en suma, un auténtico *Total de greguerías* que permitirá reconstruir la genealogía interna de cada una de las composiciones, repetidas, retocadas o sustancialmente renovadas en el taller del artista; un artista que enriquece y depura su obra a través de las diversas aventuras editoriales en prensas españolas y argentinas, como depuró su propia denominación autorial, desde el ditirámico Ramón Gómez de la Serna y Puig con que firmó su primer volumen —*Entrando en fuego* (1905)— hasta el rotundo y autorreferencial RAMÓN con que coronaba sus libros: el nombre único y total, como su más popular producción, la greguería, abarcada en su totalidad en unas *Obras Completas* que constituyen el más completo proyecto destinado a fomentar la lectura, el conocimiento y el análisis de la singular producción ramoniana.

Bibliografía citada:

- CARDONA, Rodolfo, «Del Archivo de Ramón en la Universidad de Pittsburg: *El hombre de alambre*», *Boletín de la Fundación García Lorca*, 5 (1989), pp. 12-20.
- ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de, «Bibliografía», en *Las mejores novelas contemporáneas*, selección y estudio de Joaquín de Entrambasaguas y Pilar Palomo, Barcelona: Planeta, 1968, pp. 959-1000.
- FERNÁNDEZ, Pura, «En torno a la bibliografía de Ramón Gómez de la Serna», en Ramón Gómez de la Serna, *Obras Completas I. «Prometeo» I. Escritos de juventud (1905-1913)*, 1996, vol. 1, pp. 49-71.
- , «La producción literaria de Ramón Gómez de la Serna. Una bibliografía novelesca», *Pliegos de Bibliofilia*, 5 (1999), pp.33-43.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Gaspar, *Ramón. (Obra y vida)*, Madrid: Taurus, 1963.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, *Obras Completas*, dirección de I. Zlotescu, texto revisado por J.P. Gabino, coordinadora documental Pura Fernández, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 1996, 20 volúmenes.
- Los ismos de Ramón Gómez de la Serna y un apéndice circense*. Catálogo de la exposición del Museo Nacional de Arte Reina Sofía, Madrid 5-VI al 25-VIII-2002, Madrid: SEACEX, 2002 (consultable en línea en www.seacex.es).
- ZLOTESCU, Ioana, «Prólogo general», en Ramón Gómez de la Serna, *Obras Completas I. «Prometeo» I. Escritos de juventud (1905-1913)*, 1996, vol. 1, pp. 11-43.

